



**THE  
UMBRELLA  
ACADEMY**  
SANGRE JOVEN

ALYSSA SHEINMEL

**GRANTRAVESÍA**

ADVERTENCIA SOBRE EL CONTENIDO: Este libro incluye discusiones sobre disforia de género, consumo de alcohol y drogas, depresión, trastornos alimentarios, breves pensamientos de autolesión y menciones de agresión.  
NOTA DEL EDITOR: Ésta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación de la autora o se utilizan de forma ficticia, y cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, establecimientos comerciales, acontecimientos o lugares es pura coincidencia.

*The Umbrella Academy. Sangre joven*

Título original: *Young Blood (An Umbrella Academy YA Novel)*

© 2024 Universal Content Productions LLC.

Reservados todos los derechos.

Publicado originalmente en inglés en 2024 por Amulet Books,

un sello de ABRAMS, Nueva York.

(Reservados todos los derechos en todos los países por Harry N. Abrams, Inc.)

Traducción: Rosa Martí Sánchez

Ilustración de cubierta: Michael William Rogers

Diseño de cubierta: Brann Garvey

D.R. © Editorial Océano, S.L.U.

C/ Calabria, 168-174 - Escalera B - Entlo. 2ª

08015 Barcelona, España

[www.oceano.com](http://www.oceano.com)

[www.grantravesia.com](http://www.grantravesia.com)

D.R. © Editorial Océano de México, S.A. de C.V.

Guillermo Barroso 17-5, col. Industrial Las Armas,

Tlalnepantla de Baz, 54080, Estado de México

[www.oceano.mx](http://www.oceano.mx)

[www.grantravesia.com](http://www.grantravesia.com)

Primera edición: 2024

ISBN: 978-84-127944-5-8 (Océano España)

ISBN: 978-607-584-001-7 (Océano México)

Depósito legal: B 14632-2024

Todos los derechos reservados. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita del editor, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

IMPRESO EN ESPAÑA / PRINTED IN SPAIN

9005841010724

## COMENTARIO DEL EDITOR

Hemos trabajado en estrecha colaboración con Elliot Page y los creadores de *The Umbrella Academy*, así como con amigos de la comunidad trans, para retratar la historia de Viktor en estas páginas de una manera fiel a su singular trayectoria.

En el episodio 2 de la tercera temporada, Diego pregunta: «¿Quién es Viktor?». A lo que Viktor responde: «Yo soy Viktor. Siempre lo he sido». A pesar de que nuestra precuela se sitúa antes de la transición de Viktor, hemos optado por utilizar su nombre y el pronombre «él» para representar con precisión y respeto la identidad de este personaje.



CAPÍTULO  
1

## LUTHER

Otra misión que pasará a la posteridad como un éxito. Cuando Luther entra con sus hermanos en la Academia, aún nota cómo fue quitarle una pared de encima a una víctima del terremoto, lo siente de verdad, nota la flexión en los brazos, y vuelve a escuchar al Hargreeves de su cabeza ordenándole, cronómetro en mano, que se mueva más rápido, midiendo el tiempo que le ha llevado rescatar a cada víctima, llevando la cuenta de cuál de los hermanos de Luther ha rescatado a más personas.

Luther no necesita preguntarle a Hargreeves el número exacto, *sabe* que es él quien más vidas ha salvado. Es el Número Uno, el más fuerte, el líder.

—Date prisa, *boy scout* —le suelta Diego y se le acerca. Lo dice como si fuera un insulto, pero Luther lo toma como un cumplido: los *boy scouts* siempre están preparados, hacen lo correcto, creen en la comunidad y en el deber cívico. No es que Luther haya sido alguna vez *boy scout*, pero eso es lo que ha oído que dicen de ellos.

A simple vista, la gente no se da cuenta de lo fuerte que es Luther. Está en forma, pero no es como para que los músculos le revienten la americana cuando flexiona los brazos, aunque eso quizás se deba a que mamá se la ha hecho a medida y la arregla cada vez que crece un centímetro.

Luther se atusa su pelo rubio mientras sube los escalones que conducen a la puerta principal. Le lloran los ojos porque le ha entrado un poco de polvo. La Academia no tiene precisamente un exterior muy acogedor. La entrada principal está flanqueada por pilares cuadrados y la propia puerta es lo suficientemente ancha como para que pase un coche. Aun así, es el único hogar que Luther ha conocido. Hargreeves adoptó a Luther y a sus seis hermanos recién nacidos, y los trajo aquí desde siete lugares distintos del mundo. Para Luther no hay nada mejor que volver a casa tras una misión que ha sido un éxito.

Toma la mano de Allison cuando cruza el umbral y ella le sonrío. Luther nota que la sangre le corre por las venas, que le baja la adrenalina, y siente el subidón que aparece después de tanta acción. Aprieta los pies contra el suelo de madera, disfruta con el crujido del parqué bajo su peso; sabe que es lo bastante fuerte como para abrir un agujero en el entarimado de una patada. Mamá le espera en el vestíbulo con una bandeja con leche y galletas. Luther toma una galleta y se bebe un vaso de leche tan rápido que le gotea por la barbilla. Está tan emocionado que tiene que contenerse para no arrojar el vaso contra el suelo y ver cómo se hace añicos.

Se obliga a volver a dejarlo con cuidado en la bandeja de mamá. A pesar de sus mejores esfuerzos, el vaso acaba rompiéndose porque lo ha agarrado con demasiada fuerza.

—No conozco mi propia fuerza.

Quiere sonar arrepentido (mamá tendrá que repararlo), pero las palabras acaban saliendo con orgullo. Se *siente* orgulloso. Se yergue aún más, tensa sus anchos hombros. Se da cuenta de que Viktor está entre las sombras, detrás de mamá, con el estuche del violín en la mano.

«No sabe lo que se pierde, encerrado en casa», piensa Luther. Por una fracción de segundo, sopesa decirlo en voz alta: «No sabes lo que te pierdes». Pero en ese momento Allison le quita de un manotazo el polvo que se le ha quedado en la americana del uniforme azul marino y rojo, y Luther pierde el hilo. Allison lleva la máscara sobre la frente, lo que le mantiene el pelo negro y rizado alejado del rostro.

Luther y sus hermanos empiezan a toser sin control a causa del polvo que queda suspendido en el aire. Mamá, por supuesto, ni siquiera pestañea.

—Perdón por el desorden, mamá —se disculpa Diego.

—No te preocupes —dice mamá, sonriendo con su rostro perfectamente simétrico. Lleva el pelo rubio recogido en una trenza a la altura de la nuca y un delantal de cuadros atado a la cintura—. Mañana tu ropa estará como nueva. Déjala fuera antes de acostarte y esta noche te la lavo.

Vuelve a esbozar su sonrisa perfecta, siempre tan contenta de limpiar todo lo que ensucian.

—*Bibidi Babidi Bu* —canturrea Klaus—. Es como si tuviéramos nuestra propia hada madrina. ¿Puedes convertir mi viejo y raído uniforme en un vestido de baile, hada-mamá?

Mamá pestañea desconcertada. «Parece que cuando papá construyó a mamá no la programó para que entendiera las referencias a *Cenicienta*», piensa Luther.

—Ni caso, mamá —señala Ben de pronto—. Sólo es una broma de Klaus.

—Oh... —responde su madre, y luego sonrío como si entendiera la broma—. Muy gracioso, Klaus.

Luther sabe que debería disculparse por el polvo —mamá tendrá mucho que limpiar—, pero ahora mismo está demasiado emocionado como para lamentarse por nada. Aún nota los

abrazos de gratitud de toda la gente a la que ha rescatado. «Una pérdida de tiempo», diría Hargreeves (es lo que *dijo* el Hargreeves de su cabeza), así que Luther se ha visto obligado a interrumpir los abrazos, aunque a él le habría gustado seguir. No como Klaus, que ha recibido los halagos con alegría.

—Repasemos la misión otra vez —empieza Hargreeves, y los guía por el vestíbulo de mármol. Como siempre, lleva un traje de corte perfecto, el bigote gris rizado hacia arriba y la perilla terminada en punta. Pasan de largo la amplia escalera de madera y atraviesan pilares arqueados hasta llegar al comedor. Hargreeves se quita los guantes de cuero y los golpea contra sus manos desnudas.

Luther se quita el antifaz y lo tira al suelo. «Lo recogeré más tarde», piensa, pero sabe que no es verdad. Mamá o Pogo lo recogerán antes de que tenga la oportunidad.

—Hemos ido al norte y hemos arrasado —espetea Diego—. ¿Qué más hay que repasar?

Las palabras de Diego expresan exactamente lo que siente Luther, aunque nunca lo diría. Allison suelta un grito y Luther le guiña el ojo mientras se sientan a la mesa del comedor. Allison está frente a él. Tiene los ojos enrojecidos y llorosos por el polvo, el pelo casi parece gris, pero sigue estando muy guapa. Papá está entre los dos, presidiendo la mesa.

—Desde el principio, Número Uno —ordena su padre, y Luther hace una mueca de fastidio. Odia que el mal carácter de Hargreeves se vuelva contra él, aunque eso suceda muy pocas veces.

Respira hondo y responde como un estudiante que hace una presentación en clase. Pero Luther nunca ha estado en un aula propiamente dicha. Hargreeves y mamá se encargaron de la educación de Luther y sus hermanos, centrada tan-

to en el entrenamiento para usar sus poderes como en el aprendizaje de las letras y los números. Luther no recuerda exactamente qué edad tenía cuando se dio cuenta de que a otros niños se les educaba de forma diferente. Por supuesto, otros niños (como a Hargreeves le gustaba señalar) habían nacido de forma distinta. A diferencia de Luther y sus hermanos, la mayoría de los niños no nacían de mujeres que daban a luz espontáneamente sin haber estado nueve meses embarazadas. Y también a diferencia de Luther y sus hermanos (excepto Viktor), los demás niños no tenían superpoderes, por lo que no necesitaban la clase de entrenamiento que ofrecía la Academia Umbrella.

Allison era capaz de obligar a cualquiera a hacer lo que ella quisiera con sólo susurrarle al oído «He oído un rumor»; Klaus se comunicaba con los muertos; Diego empuñaba cuchillos con una precisión extraordinaria; Ben tenía tentáculos ocultos entre los omóplatos; Número Cinco era capaz de viajar en el espacio y el tiempo... o, al menos, fue capaz de hacerlo hasta que se perdió en el intento. Luther no está seguro, nadie lo está, de si el Número Cinco sigue manteniendo sus poderes en el lugar y el momento en el que se halle.

El poder de Luther no es tan llamativo ni extraño, pero es igual de útil: es excepcionalmente fuerte.

—Nos enteramos de que había habido un terremoto a unas dos horas al norte —comienza Luther. Se da cuenta de que Allison tiene un minúsculo bigote de leche en el labio superior, pero no se acerca a quitárselo.

—Algo que no es habitual —añade una vocécita. Luther se gira y ve a Viktor sentado a su lado. Sabe que no debería sorprenderle verlo allí: es su hermano, como los demás; pero en realidad no se parece en nada a los otros.

Luther zapatea bajo la mesa, y una pequeña nube de polvo se desprende de sus pantalones. Viktor tose.

—Lo siento —se disculpa.

—No pasa nada.

Ahora a Viktor también le lloran los ojos.

Luther apoya las manos en la mesa de caoba. Papá siempre los reúne aquí. «El comedor es perfecto», piensa Luther, «no sólo para las comidas familiares, sino también para repasar sus misiones». Pero esta noche, Luther tiene que concentrarse para mantener las manos quietas. Quiere volver a salir, salvar otra vida, resolver otro misterio. Como mínimo, quiere ir al gimnasio a hacer pesas. Necesita hacer algo con toda esa energía.

Luther se tira del cuello de la camisa. Normalmente el uniforme le queda como una segunda piel, pero ahora mismo nota que tiene la piel cubierta de polvo, pegajosa por el sudor. Llevan los mismos uniformes desde que eran niños. Bueno, obviamente, no los mismos uniformes: mamá los adaptaba a medida que iban creciendo. Luther aún no ha terminado de crecer, sigue ganando musculatura, tiene que hacerse aún más fuerte. Espera que la americana le vuelva a apretar pronto, que el cuello de la camisa le aprisione la nuez para que mamá tenga que volver a hacerle arreglos en el uniforme. Se pregunta cómo acabará siendo de grande y fuerte.

Luther mira a Allison al otro lado de la mesa. Mamá no ha tenido que hacer nada con el uniforme de Allison desde su último cumpleaños. Le queda perfecto, pero es que a Allison todo le queda perfecto. Luther la observa mientras toquetea el collar que él le regaló y que ella nunca se quita. Allison lo sorprende mirándola y sonrío.

—En efecto, es poco habitual, Número Siete —continúa Hargreeves, y Luther se vuelve a concentrar en el repaso de

la misión—. Así que, aunque aparentemente nos hemos dirigido al norte del estado para ayudar en las operaciones de rescate, ¿cuál era el verdadero propósito de nuestra misión? ¡Número Dos! —brama Hargreeves y Diego levanta la vista de su plato, que mamá ha llenado con carne asada, judías verdes y patatas nuevas. El polvo se le ha acumulado en las mejillas y parece que luce una barba canosa.

Luther sabe que no debe distraerse con la comida antes de que papá haya terminado la reunión. Y por eso él es el Número Uno, sentado al lado de papá, mientras que Diego está en el otro extremo de la mesa. Tal vez papá degrade a Diego y ponga a Allison en su lugar; ella sería mucho mejor Número Dos.

Hargreeves se burla:

—¿Cuál era el verdadero objetivo de nuestra misión?

—Descubrir el origen de la actividad sísmica —responde Diego con la boca llena. Luther sacude la cabeza disgustado.

—¿Y cuál era su verdadero origen? —pregunta Hargreeves, centrando su atención en Allison—. ¿Número Tres?

—Un emplazamiento ilegal de *fracking* a pocos kilómetros de una pequeña localidad. Su trabajo ha provocado movimientos tectónicos en la tierra y ha contaminado las aguas subterráneas.

«Lo mejor de la misión», piensa Luther, «fue sacar a la gente de entre los escombros. Irrumpir en las oficinas de la empresa de *fracking* ilegal para desenmascararlos estuvo muy bien, pero nada como el subidón de salvar vidas». Se pregunta qué estarán haciendo ahora esas personas, qué les dirían a la Academia Umbrella si tuvieran la oportunidad.

Hargreeves vuelve a sentarse y apoya las manos en el pecho.

—¿Y por qué estás tan seguro de que esa perforación ilegal es la causa del terremoto?

—¿Qué otra cosa podría haber sido?

Por suerte, esa vez Diego ha tragado saliva antes de abrir la boca.

—Nunca demos por hecho que se conoce el objetivo de una misión desde el principio. Al fin y al cabo, lo que ha empezado como una labor de rescate ha acabado convirtiéndose en una oportunidad para sacar a la luz prácticas empresariales sucias, ¿no es cierto?

—Seguía siendo una misión de rescate —interviene Luther. Aún siente los dedos polvorientos y desesperados de los supervivientes entrelazados con los suyos cuando los sacaba de entre los escombros. Todavía puede oírlos: «¡Gracias!» y «¡Me has salvado!» y «¿Cómo ha podido pasar esto aquí?».

Hargreeves levanta la mano para silenciar a Luther, que se da cuenta de que no debería haberlo interrumpido. Mira el candelabro sobre la mesa; la luz centellea entre los cristales de un modo que parece casi festivo, lo que es apropiado. Deberían sentirse festivos; deberían estar *celebrándolo*.

Sin embargo, en ese momento Hargreeves pregunta:

—Dime, Número Dos, qué es exactamente lo que ha salido mal.